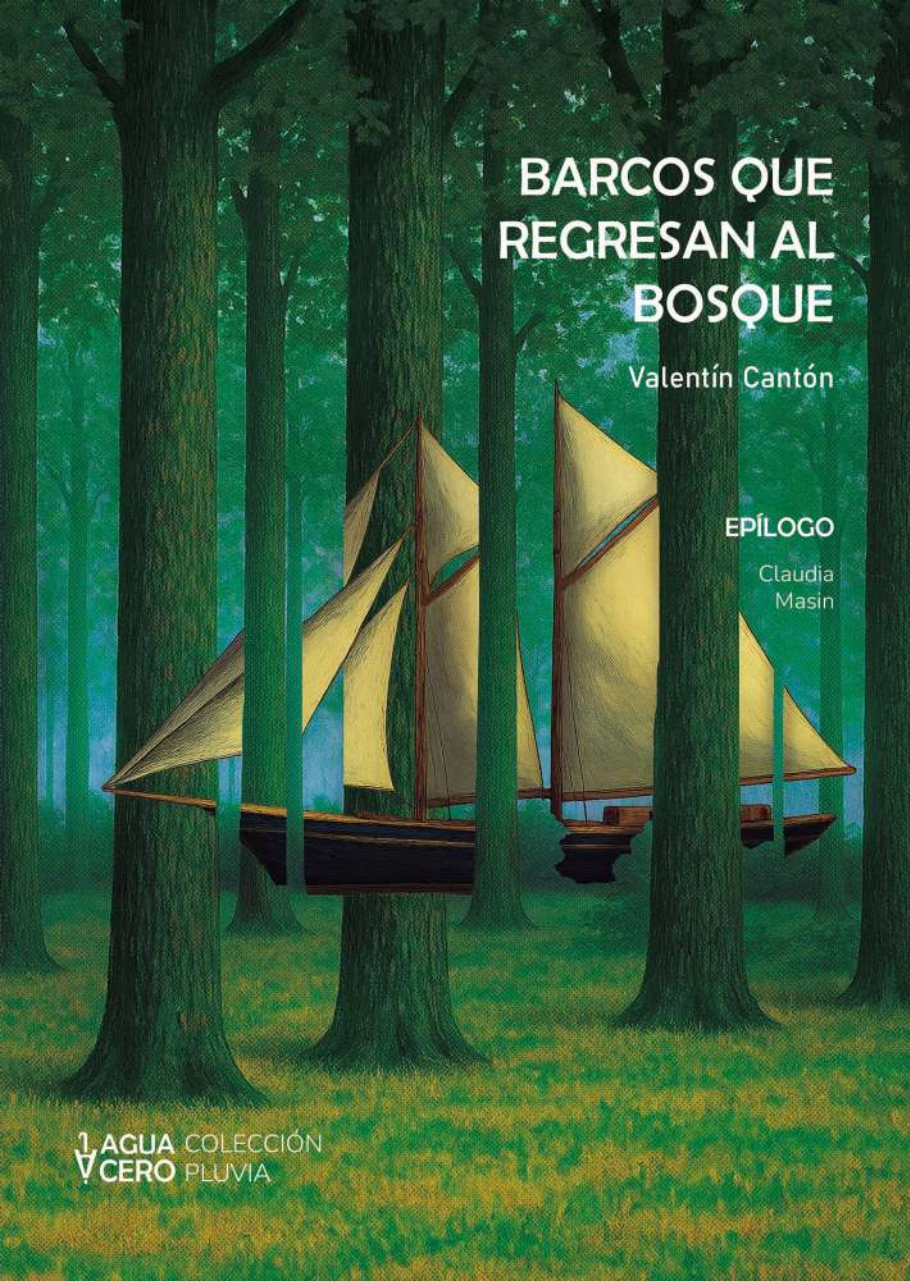


The background of the cover is a painting of a dense forest with tall, slender trees and a thick canopy of green leaves. In the lower half of the image, a two-masted sailing ship with white sails and a dark hull is depicted. The ship is positioned as if it is sailing through the forest, with its masts and sails partially obscured by the tree trunks. The ground is covered in a field of yellow and green grass.

BARCOS QUE REGRESAN AL BOSQUE

Valentín Cantón

EPÍLOGO

Claudia
Masin

BARCOS QUE REGRESAN AL BOSQUE

Valentín Cantón



AGUA CERO

Barcos que regresan al bosque.
Valentín Cantón.
© Aguacero Ediciones.

Maquetación: Oscar Fortuna.
Arte de tapa: Mateo Ibarra.

Primera edición: julio 2025.
Colección Pluvia.

1. Poesía. I. Título. CDD A861
ISBN 978-631-00-9163-1

Impreso en Argentina. Queda expresamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, bajo cualquier método, incluidos reprografía, la fotocopia y el tratamiento digital, sin previa y expresa autorización.

www.aguaceroediciones.com

Como un barco [...] cifra su dirección y lee en el viento
el sentido del viaje
así cubro las olas
con el placer antiguo de avanzar
hacia la lengua de tierra
que cada vez
me ofrece un ancla y un camino.

LILIANA LUKIN

El dolor puede ser a veces un trauma semántico.

CRISTINA RIVERA GARZA

Si la palabra tiene valor
esta distancia lo probará
si la palabra es vida
y los que las manejan viven en ella
ésta es la prueba.

JUANA BIGNOZZI

*para poseerlo todo, hay que
ansiar también perderlo todo*
MARÍA NEGRONI

UN FARO en la neblina
busca a quien salvar:
la señal siempre llega tarde
y mi cuerpo se enfría
de tanta pausa,
una traición al faro.

Mi vida transcurre sobre un bote
guiado por la luminosidad
del museo imaginario.

La infancia me guía
sin poder relatar antes
sus pliegues de amenaza,
debe ser enumerada
sin contar las antípodas.

Y así mi juventud transcurre
por el camino
que se me permite ver.

Yo fui ingresado
en la gramática infantil,

por no decir
lalengua materna.

Y así mi juventud
con sus tiempos
de faro solitario
que explora
hacia mar abierto.

Este transcurso
se detiene
aquí y allá
para avanzar
con su estrategia.

La infancia
está orientada
hacia todo
lugar posible.

Mi cuerpo moviéndose
en las pausas de La Espera.

EL LENGUAJE es irreconocible
cuando el dolor
se posa en tu nombre.

Por tu falta es que huyo del silencio.

Me preguntas *cuántas caricias te debo*
y yo quedo perplejo.

Pensé que el amor me salvaría
de la nostalgia,
 el amor es nostálgico:
 autofagia del cuerpo,
el suelo se abre y descubro
que el amor repite la palabra
 angustia
 sin cesar
angustia.

Y qué memoria tiene mi corazón
para retener las nubes
frente a vos
y sentir que el mundo interno
es ajeno,

como si mi vida no estuviera marcada
por tu cercanía,

como si decir la verdad
nos salvara del vacío
que tenemos al nombrarnos.

LA POESÍA ES CAOS
que enmudece mi peligro
de ser.

Sugiero sobrevivir dentro del mar
y en cada madriguera
sin pretender nada a cambio.

La Espera es quietud,

y cuando no haya movimiento
seremos solo un cauce
por donde circulan
poderes,
desprotegidos
e insuficientes.

Seremos detención
y solo recibiremos
desastres,
la angustia que precipita
el impulso.

Es este cuerpo
quien desea
afirmar
lo escrito.

La verdad:
yo sigo huyendo.

Y algo en mi nervio óptico
no deja traslucir la bendición
de la que me pierdo.

¿Cuánto de miope puedo ser?

Siento constante percusión
como si la vida demandara tanto que
ni el cansancio basta.

Al menos la recepción acústica
aún es celebrada por mi memoria.
Es más,

lo confieso:
le echaba culpa a la memoria

me hago cargo:
soy quien desea olvidar.

Es posible ser prisionero en jaula abierta,
la escritura no consuela

recuerda:
*la escritura es el camino
a la transparencia.*

Si digo *cuerpo*
ninguna palabra es tan errante.

Ciénaga I

Mis palabras se posan en una ciénaga. Siempre espero. Nadie llega a salvarme. Nadie llega. Yo espero. Luego viajo nado luego espero huida luego llego luego. Espero. Yo espero. Nadie llega. Nadie nunca. Yo elijo recordar porque espero. Y nadie llega a salvarme la memoria. Nadie llega para arrancarme el lóbulo. Nadie llega. Yo espero. Sin embargo. Recuerdo. Pero nadie nunca nadie llega. La memoria es una elección. Cada tanto, el laberinto espiralado abre una nueva salida. Luego intento rescatar mis palabras, pero el suelo es una mentira. La base en la que creo estar cómodo es ficcional. La memoria. Yo espero. Cada quien elige. Sin embargo, yo recuerdo. Una ficción dada por el espiral. Me ilusiona la salida llego espero salir espero que alguien llegue a salvarme. Que alguien me salve. Yo elijo. Porque espero. Sin embargo, es tanto. Lo que recuerdo. Nadie llega. Nunca nadie llega.

HACEMOS EL VIAJE
Y LUEGO PERDEMOS

Hacer el viaje
no es regresar
por paisajes diferentes
no es despedirnos
a través de la ventana
hacer el viaje
hacer el viaje
no es retornar y sentir
que el jardín muere
hacer el viaje
no es temerle
a la muerte
no es trasplantar
a causa
de la sequedad
hacer el viaje
no es pensar
en un patio incierto
no es regresar
tatuado
con la no-decisión
hacer el viaje
no es tener
sueños distintos,
no consiste

solo en regresar
y darme cuenta
del bosque mutilado
hacer el viaje
no es romantizar
lo que nos diferencia.

NUESTRAS JAULAS se construyen.

Hacemos del amor un silencio.

Le pedimos prestado
a la jaula que se convirtió en pájaro
una razón para migrar,
para ir en contra del río.

Y nos damos cuenta
de que en el amor no podemos
avasallarnos,

y las rejas que construimos
de a poco se hacen río.

Tenemos una herida al frente
entonces bramamos
pidiéndole a La Espera una cobija.

Les rezamos
a los barcos que se chocan,
a los poemas sin metáforas

y descubrimos
que nuestro amor
es una metonimia del silencio
que se escribe detrás
de la jaula
que construimos.

Y haciendo al amor
entendemos
que dentro de los barcos que chocan
estamos en silencio
en el interior
de una jaula.

EN EL POEMA puedo ser
y no en todos los espacios
que intentan refugiarme
en su intento.

Soy participe (a veces dejándome atrás)
de esta profunda existencia que me atesora
más de lo que podría llegar a necesitar.

Cuántos elementos y tan poco
se suscitan en mis brazos,
tantas herejías y todas niegan haberme visto
huir.

Soy prisionero con tanto
y ya no puedo dejar atrás mi falta
de aprendizaje.

Espero ser femenina y madura.
Reanudar esta pausa.

Soy prisionero con tanto
y dependo tan poco de mí,
que no puedo sentarme en la soledad
sin pensar en lo que seré.

La vida es constante huida.

Hay un prospecto en mis pies,
y de ellos no recibo más señales
que las de correr
a través de una caverna,

del otro lado
estoy seguro,
alguien está esperándome.

FARMACOPORNOGRAFÍA

Mundo pornocrático:
nadie elige
haber nacido,
nadie elige.

Cada vez más ciborg
dildo
lubricante
viagra
silicona
píldora.

Fármaco-porno-grafía.

Cada vez más
el cuerpo demanda.

También las farmacias
demandan al cuerpo.

Libre del amor pasional,
libre
libre
libertad
ruge mi historial.

Usan mi *potentia guadendi*,
hasta la fuerza orgásmica me quitan,
no me quedan más eyaculaciones,
potencia de vida,

tecno-sexualidad.

Tanta cinematografía,
tanta
tanto fóllame.
Teoría King Kong.

Lo sé,
mi libido es compleja.
nunca encaja
nunca
encaja el dildo.

Artificio académico,
producción ficcional.
Cuerpo público educado,
hasta el orgasmo,
solo hasta
acabar.

Mi excitación
merece la huella capitalista.
Mi excitación

mi excitación no es mía.
Trampa política en mi propio cuerpo
mujer moderno,
lógica heterosexista.

Prótesis política viva,
programación de género
performativo
todo lo que me suda.

Cuerpo cuerpo
cuerpo

refugio metonímico,
tantas maneras por el sexo
y ninguna complace.

El sexo
muere
sexo
cuando nace
un código audiovisual.

Sexopolítico,

todo lo que antecede
es criado
en el panóptico

de la adolescencia.
Todo lo que antecede
tiene su medicamento.

Y qué me dicen de la hermana
 hormona sintética,
 hembra sumisa
 humor depresivo (pero estable)
que Espera
de un cis-hombre más fuerte que ella.

Y qué me dicen de ser una tecno-barbie,
de un hombre que nunca termina
de un hombre macho y estéril
de un hombre que nunca se cansa
de un hombre que nunca
nunca
se cansa.
Nunca
se cansa
nunca.

También puede ser un lugar
donde nuestro cuerpo termina.

Los barcos que regresan al bosque.

El árbol y su madera
cosa del apear
la carpintería de ribera.

Los barcos exigen
a sus navegantes verlos hundir
por temor a no palpar la infancia.
Lo que escribo es un suspiro
por temor a convertirme
en un SS Ayrfield.

De repente una atracción mundial.
De repente un barco para la segunda guerra
se convierte en bosque,
cosa de regresar al origen.

Y así, toda mi escritura
para dejar tierra firme
e introducirme
en el bamboleo del navío
con destino al bosque.

La náusea como padecimiento
en el trayecto:
el sonido del oleaje.

Museo imaginario,
guiado por el faro.

El tema de navegar
hacia lo iluminado.
Es decir, la infancia
está presente en todas partes.

Y en este libro regreso a ella
para acariciar la madera
que todo lo construye
y deposita en el mar.